

SEBASTIAN LETEMENDIA

"NO HAY QUE BUSCAR LUGARES LEJANOS, LA AVENTURA SIEMPRE ESTA CERCA"

Empresario exitoso, publicó un libro sobre sus experiencias poco convencionales de vacaciones en el agua, como su travesía en tabla de windsurf hasta Punta del Este.

POR SONIA RENISON FOTOS: BRUNO DUBNER



"DURANTE EL CRUCE DEL RIO DE LA PLATA EN TABLA TUVIMOS LA CALMA ABSOLUTA QUE HASTA DORMIMOS UNA SIESTA SOBRE LA TABLA Y UN BUQUEBUS QUE PASO Y NOS LEVANTO UN HURACAN, TENIAMOS MUY POCO MARGEN PARA MANDARNOS UNA MACANA."

El rostro y la mirada de Sebastián Letemendia son despejados. Y es como si recién llegara de vacaciones que, lejos de Disneylandia o de los hoteles cinco estrellas, ha elegido durante toda su vida la naturaleza y aventura. Sus historias y experiencias desde chico y en familia quedaron plasmadas en su libro "Agua" de reciente aparición y en el que une los viajes que realizó en contacto con este medio. Y sonríe, porque el agua "siempre estuvo cerca". Desde que comenzó navegando siendo adolescente o casi niño. De allí sus primeras experiencias de viajes, algo común para quien practica deportes náuticos. Y no es casual que el lugar elegido para la presentación del libro haya sido unos meses atrás en las instalaciones del Yatch Club Argentino (YCA). Por qué "Agua", líquido vital y tan en boga en los últimos años como recurso natural que todos pug-

FICHA PERSONAL

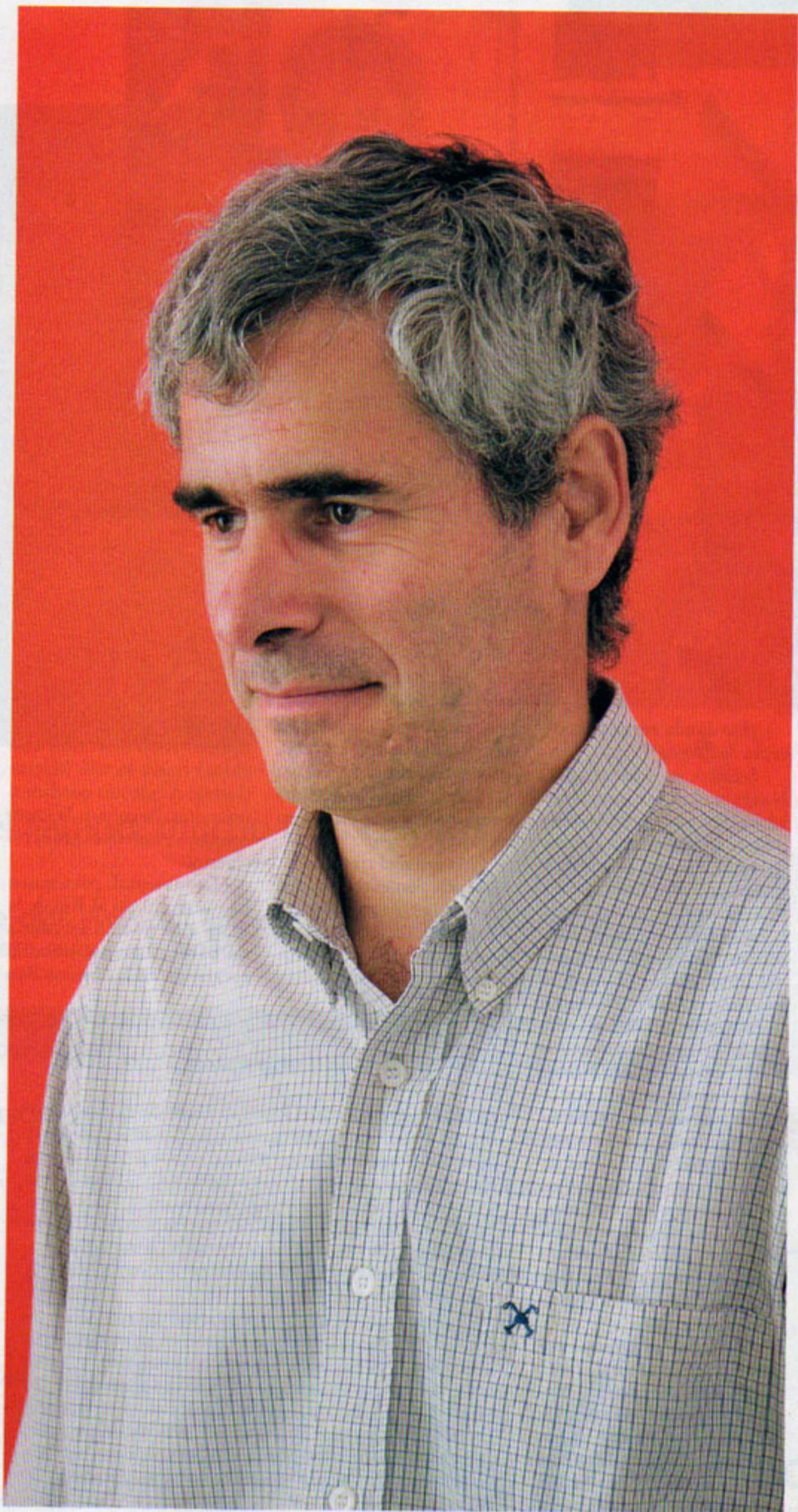
Sebastián Letemendia tiene 45 años, es casado y tiene dos hijos. Dirige una empresa de tecnología.

"Agua", es el sexto libros de viajes de su autoría tanto como escritor como fotógrafo junto con "Cita en la Cumbre" donde relata el ascenso al Fitz Roy en El Chaltén en Patagonia; "Apuntes de Travesías" y "Altos en el camino", dos antologías de viajes y "Buenos Aires, el escenario urbano", una interpretación personal de su ciudad.

Al final del Libro, Sebastián incluyó un "manifiesto" en el que estimula a tomar conciencia y a entender mejor la necesidad de conservar los recursos naturales del planeta, cada vez más exigido por los requerimientos del hombre moderno.

"EL BASURAL MAS GRANDE DEL MUNDO ESTA EN EL OCEANO PACIFICO NORTE, ENTRE HAWAI Y LA COSTA NORTEAMERICANA, UN AREA COMO MEDIA ARGENTINA, DONDE FLOTAN 100 MILLONES DE TONELADAS DE RESIDUOS, CIRCULANDO SIN FIN, EMPUJADOS POR LAS CORRIENTES".

nan por cuidar, es el eje de su obra y de la vida. No estuvo solo ni en las aventuras ni en su obra. Desde el arquitecto naval de fama mundial, Germán Frers, padre de la náutica para todos los nautas, quien lo acompaña en el Prólogo a la cruzada que despliega entre sus páginas, vivencias y fotografías, hasta el epílogo que le brinda el que muchos conocen como filántropo norteamericano Douglas Tompkins quien traza un paralelo entre su propia vida y la de Sebastián basado en las aventuras y el agua y el medio ambiente. Pero, además, Sebastián se dio el lujo de publicar al final un "Manifiesto" del cual hasta se sincera y con cierto temor revela en la introducción que las palabras de "Daug" me devolvieron la confianza cuando temí que este libro se descarrilaba entre disquisiciones inconexas". Y El Federal lo descubrió a partir de la zaga Ruta Azul, a donde fue en sus últimas vacaciones en una travesía familiar en kayak entre caletas que inunda el mar a la altura de Cabo Dos Bahías, al norte del Golfo San Jorge, Chubut.





“LA IDEA DE ESTE TIPO DE VIAJES EN MEDIO DE LA NATURALEZA CON LA FAMILIA ES MOSTRAR A LOS NIÑOS LO QUE COMO PADRE NOS PARECE BIEN. TAMBIEN ES MOSTRARLES LA VARIEDAD DE FORMAS DE VIDA.”

- ¿De dónde surge el concepto de “Agua”?

- Siempre me gustó el agua. Navegar, bucear, practicar kayak. Por eso escribí un manifiesto ambiental con el tema del agua. Para mí es un libro sincero, no digo nada que no lo sienta realmente.... Quizás la explicación esté en el “Manifiesto” que publico al final del libro, donde planteo el escenario actual. Por ejemplo la existencia del basural más grande del mundo que existe en el Océano Pacífico Norte, entre Hawai y la costa norteamericana, un área como media Argentina, donde flotan 100 millones de toneladas de residuos, circulando sin fin, empujados por las corrientes. Y donde escribo que me imagino navegando en un velero entre botellas de plástico, bolsitas de supermercados y envases de desodorante...

- ¿Cuál fue su primera experiencia de aventura?

- Mi viejo me prestó el barco a los 15 años, en vacaciones de una semana. Se ve que me tenía confianza... Aquella primera vez en la costa de San Isidro que no fue muy distinto

a una salida familiar, ya sabía maniobrar el motor, las velas, entrar en puerto. Pero esta vez no había supervisión adulta y la responsabilidad estaba en mis manos.

- ¿Y la primera travesía?

- Al año siguiente, con cinco compañeros nos embarcamos durante una semana para hacer un crucero por el Delta. Fuimos por el Paraná Miní y

los pozos del Barca Grande (que estaban marcados con palos) hasta la isla Martín García, donde nos quedamos unos días. Seguimos la costa uruguaya y volvimos por el río abierto.

- La juventud, para quien ha nacido junto al Río de la Plata y ha podido acceder a un barco, siempre termina recalando en las barras San

MUNDO PRIVADO

En “Agua”, el epílogo del filántropo y ambientalista norteamericano Douglas Thompkins destaca que “Sebastián, usando el agua como medio para el cambio, reflexiona profundamente sobre la responsabilidad social en el sistema que hemos construido como humanidad. Una vez que reconocemos que el impacto humano ha debilitado la resiliencia de nuestro planeta para funcionar como un único organismo, recién allí tendremos, colectivamente, alguna posibilidad de revertir esta crisis en la que estamos atrapados”.

“Leo sobre los lugares por los que Sebastián ha transitado y recuerdo mis propias épocas de windsurf en el Great Bight del sur de Australia, --dice Thompkins -- para más tarde reflexionar y coincidir con el autor que “en nuestros años formativos no estábamos preocupados por el mundo natural con sus ecosistemas, bosques, suelos, aguas, aire, clima y biodiversidad. La biósfera era un campo de juegos para poner en práctica nuestras habilidades, una especie de gimnasio gigante”.

Juan y en Riachuelo hasta Carmelo...

- Es cierto. Una vez se levantó un Pampero que nos agarró entrando a Colonia del Sacramento, Uruguay, y otro que soportamos de noche, fondeados cerca de Martín García. Recuerdo también encuentros cercanos con cascos hundidos y con buques en el canal Mitre”.

- ¿Cómo es la preparación física para este tipo de actividades, la coordinación con la vida familiar?

- En el caso del cruce del río, nos entrenamos, y si te colocás bien, vas colgado del arnés. Tenés que estar muy atento.

Bueno, contactamos a los guías y nos trasladamos en micro. Somos cuatro, así que dormimos durante la noche en el viaje. En cuanto a los lugares, por ejemplo, elegimos un lugar geográfico atractivo, lindo, pero sobre todo, salimos mejor que como llegamos. Y en cuanto a la organización, las dos cosas son válidas. En el último viaje, a Cabo Dos Bahías, vemos lo necesario, dado que no hay mucha infraestructura, verificamos si hay viento, si no lo hay. En ese caso, en el viaje en kayak, salimos por Bahía Melo y navegamos hacia Caleta Hornos y los guías sabían y conocían en lugar.

- Quizás, hay quien piensa que elegir un destino de aventura es algo inalcanzable...

- Tampoco hay que ir tan lejos. Siempre hay lugares nuevos. Con un amigo de toda la vida, Alec, nos fuimos en tabla (windsurf) hasta Punta del Este. Fue una experiencia intensa, hermosa. Tuvimos la calma absoluta y un Buquebús que pasó y nos levantó un huracán, teníamos muy poco margen para mandarnos una macana. En lo físico y en las condiciones, nos teníamos que anticipar a cada racha. Hay que reducir la incertidumbre y el riesgo. En el momento de calma, hasta dormimos una siesta sobre la tabla. No hay que buscar lugares lejanos, la aventura está acá nomás. La aventura puede estar en Buenos Aires. ■